

Pociones y pildoras

Daniel Bejarano Casillas

POCIONES Y PILDORAS



DANIEL BEJARANO CASILLAS.

Capítulo 1

Teresa Wilson.

La siguiente madrugada.

Entro a la habitación de entrevistas en la caseta de policía de la ciudad. Honestamente, nunca pensé encontrarme en alguna situación parecida a la que estoy viviendo ahora mismo. Desarreglada, mis tacones sucios y llenos de lodo de mi patio trasero, mi vestido negro entallado roto de los muslos y mi cabello rubio enredado y esponjado mientras mi maquillaje me mancha los ojos y me hace ver como una mujer totalmente desesperada por la situación de uno de sus hijos.

He llorado tanto, mi rostro está tan rojo y mis ojos tan hinchados que ni siquiera parezco yo misma. No soy esa mujer elegante, sofisticada y profesional que todos en la televisión han visto durante diez años de mi carrera como una de las mejores abogadas de esta ciudad.

¿Quién lo diría? La mejor abogada está atrapada en esto. Y como buena abogada que soy, se lo que vendrá ahora mismo. La policía me interrogara, y me preguntaran sobre su muerte, sobre cómo fue, sobre lo que pasó. Y me duele, me duele no saberlo, me duele no haberme dado cuenta, y me duele aún más que van a pensar que uno de nosotros lo asesinó.

Pero ese es mi objetivo ahora, mi objetivo es averiguar qué pasó, tengo que descubrir quien asesinó a mi hijo.

Capítulo 2

25 de Agosto del 2002

Wren Wilson caminaba por la acera directo a la escuela. Su primer día en una escuela pública. Había ido a la guardería y al jardín de niños desde que era un bebe y la verdad es que nunca congenió demasiado con los demás niños, ni siquiera les hablaba, y eso estaba bien para él, eso estaba bien para todos.

Ni en la guardería, ni en el jardín de niños tenía la necesidad de juntarse con alguien, o de entablar conversaciones con alguien. No es que fuera una persona exclusiva, su padre era doctor y su madre abogada, y no estaba seguro de lo que significaban esas palabras, lo único que sabía es que siempre estaban ocupados y nunca tenían tiempo ni para él ni para sus hermanos.

Wren era un niño muy peculiar, especial, aunque nadie se daba cuenta de ello. Solo le tenía miedo a cuatro cosas en la vida, 1) les tenía miedo a los dentistas, 2) odiaba la oscuridad, 3) aun no pensaba en las niñas como intereses amorosos, pero aun así le daba miedo hablar con niñas bonitas, y 4) le tenía pavor a entablar conversaciones.

Sí, Wren era único y así tenían que ser sus amigos, por eso no tenía ni uno. Su única compañía eran sus peluches de felpa, y nada más.

La colonia en la que vivía era muy popular, con casas amplias de dos plantas y pisos laminados de madera, y eran familias jóvenes lo cual era genial porque tenía vecinos de su edad. Lamentablemente, no hablaba con ninguno.

Entró a la escuela esperando nada menos que el infierno. Para ser un pequeño niño de seis años, Wren era bastante inteligente, y sabía exactamente lo que las personas pensaban de él, aunque esperaba que estuviera equivocado.

Sentía como las personas lo miraban, como su dentista le miraba los dientes cada vez que le modificaba sus aparatos, y como se decepcionaba al ver que no había progreso.

Lo miraban, lo observaban, y él no sabía por qué al inicio, de hecho nunca ha sabido por qué. Su nariz era pequeña, sus orejas muy grandes, su cara ovalada, sus labios eran una fina línea y sus ojos chicos y rasgados de color café.

Realmente no le importaba su aspecto, hasta que comenzó a ver como la otra gente sonreía a niños pequeños con ojos azules y cabellos dorados. A

él simplemente no lo miraban, y cuando notaban su existencia, no era por una buena razón.

Aunque eso le pasaba con pocas personas, los demás lo ignoraban, y por ende, Wren sacaba la conclusión que era porque algunas personas veían cosas malas en él, pero no todas, así que se relajaba un poco más y de verdad no le tomaba importancia alguna.

Su mochila pesaba demasiado, así que cuando entró al salón de clase, lo primero que hizo fue tumbarse en un pupitre y esperar a que el salón estuviera lleno de niños gritones y llorones esperando a que sus mamis volvieran. Ridículo.

En unos cuantos minutos, la habitación se llenó y la maestra comenzó a pedirle a cada niño que se presentara a la clase. Wren ni siquiera estaba nervioso, esta era la oportunidad que Dios le había dado para tratar de tener amigos, ser sociable y ser un niño normal, feliz.

Wren amaba los cuentos de hadas. Es un niño, pero no le ve ningún problema al leer (ama leer) o ver películas (ama las películas) de cuentos de hadas y príncipes y princesas, y bondad y generosidad y... maldad. Siempre se había sentido cautivado por la escena inicial de La Bella Durmiente, y la presentación de Maléfica en el gran filme cinematográfico. Repetía los dones de las hadas una y otra vez. Tal vez imaginaba que de pequeño alguien así le había regalado unos dones iguales o un tanto parecidos. Era una gran fantasía.

-Bien. Siguiendo. –la maestra vestía un uniforme azul con blanco y su cabello rojizo estaba recogido con una peineta.

Wren se levantó de su pupitre y se agarró ambas manos. Comenzó a masajearse los dedos, las palmas de la mano, y las muñecas, era un acto que hacía cuando estaba nervioso.

-Yo... soy... mi...nombre es Wren. –dijo con una voz muy suave y tímida.

-Bienvenido, Ben ¿Es tu primer año en esta escuela, o estabas en el jardín de niños?

-Soy Wren. Sí...primer año. –dijo con una voz más firme. De repente, sintió todas las miradas fijas en él. Todas las niñas que tanto le asustaban, y todos los niños que tanto le aterraban, lo observaban.

-¿Wen? –la maestra no sabía pronunciar su nombre, o lo más probable es que no lo escuchara a la perfección. Pequeñas risitas saltaron por ahí y por allá dentro del aula de clase. Wren trató de identificar las voces susurrantes a su alrededor, pero no pudo saber con seguridad quienes

eran.

-Wren... Wilson. -dijo con más lentitud.

-¿Wr...? Creo que será mejor que te diga por tu apellido. -la maestra soltó una pequeña sonrisa agradable, que no ofendió a Wren en lo absoluto, pero eso conllevó a otras tantas risitas de sus compañeros. En ese instante, Wren no le tomó demasiada importancia, pero nunca pensó que en unos años esas risas, se volverían carcajadas, y en unos cuantos meses más esas risas se volverían susurros en su cabeza.

Capítulo 3

Patrick Wilson.

La siguiente madrugada.

Mi esposa ha entrado a una habitación pequeña con una mesa y dos sillas de cada lado. No sé qué tipo de preguntas le harán, no sé ni siquiera que estamos haciendo aquí. Nosotros no hicimos nada malo, hicimos lo que pudimos como buenos padres que creíamos ser, y ahora toda nuestra vida se ha descarrilado.

Mis zapatos están llenos de tierra y mis manos están llenas de sangre pues fui yo quien cargó a mi hijo de mi casa al hospital, fui yo quien lo cargó por primera vez y lo sostuve en mis brazos cuando era tan pequeño y él era tan...libre.

Fui yo quien lo llevó a la guardería, quien le dio su primer chocolate, quien le compró su primera nieve. Le di su primer abrazo de consuelo cuando se cayó, se raspó la rodilla y Barnabas le dijo que de seguro perdería la pierna. Mi bebé, estaba tan asustado en aquel entonces, y no puedo ni pensar en cómo ha estado asustado todos estos años, como ha estado sufriendo sin decir nada, y ahora alguien viene y lo asesina, no sé en cuantos problemas estaba metido mi hijo. No sé en cuantos problemas se puede meter un adolescente de dieciocho años.

No sé qué clase de persona intentaría hacerle daño a un niño como él, a un chico como él, nunca había hecho nada malo. La verdad es que no merecía terminar así, y lo peor es que no merecía que muriera en manos de un desconocido, y nosotros como padres no merecemos este sufrimiento, ni merecemos tener la duda de quién ha asesinado a nuestro a nuestro hijo.

Alzo la mirada, tengo mi barba de un solo día y mis ojos con sombras negras alrededor, no hemos dormido nada. Mi hijo Barnabas está sentado justo frente a mí, casi acostado en la silla con la mirada al frente, su chaqueta de cuero sucia y su rostro lleno de odio e intriga.

Mi hija Kaya, la mayor, su rostro no refleja nada más que dolor, y lágrimas, e insomnio por el resto de su vida. Creo que nadie de nuestra familia esperaba algo como esto.

¿Saben que es lo único peor que un hijo sea asesinado? La interrogante de no saber quién o porque lo han asesinado.

Pero voy a averiguarlo.

Capítulo 4

2 de febrero del 2003

La escuela era una cárcel de aburrimiento, llena de tareas y trabajos. Era la primaria, se suponía que Wren debía divertirse y ser como los demás niños. Jugar en algún equipo de deportes, asistir a algunas clases de arte o música, y además tener muchos amigos con los cuales ser feliz.

Ya era la mitad de año y Wren todavía no tenía ni un solo amigo. Había establecido algunas conversaciones inútiles con unos cuantos compañeros de clase. Siempre le pedían lápices, o borradores, sacapuntas, o colores, pero no era la gran cosa, solo le hablaban para eso, para nada más, y la verdad era muy tedioso.

Durar seis años en esta escuela sería un martirio. Necesitaba que lo cambiaran o que le dieran clases especiales en casa o algo parecido ya que él no era el tipo de niño que simpatizaba con los demás, era como si los demás le tuvieran miedo.

No había sentido ningún tipo de abuso, pero aun así se sentía un poco intimidado porque era tímido y nadie le hablaba, solo necesitaba sentirse cómodo en ese salón, en esta escuela, y así podría ser un poco más optimista y sociable.

-¿Wren? –en la hora de receso se quedaba sentado en su pupitre leyendo un cuento de hadas, cualquiera, no le importaba cual fuera.

-¿Sí? –contestó él.

-¿Por qué no sales? Solo queda media hora de receso –la maestra caminó hacia su pupitre y acercó una silla. Wren se quedó pensando y alzó los hombros. Ni él sabía lo que quería decir.

Wren era de pocas palabras también, tal vez tú también lo odies, o te frustras, y te desesperas la mayoría del tiempo por lo tímido que es y por lo miedoso que puede lograr a ser, o tal vez, solo... tal vez, te sientes identificado con él, y lo entiendas, y sabes lo que es no tener a nadie con quien hablar, y nadie quien pueda ser tu amigo como para salir a la hora de receso y tener que hablar con tu maestra en las horas de receso.

Si es así, entonces, espero que sepas que se pondrá mejor, y espero que sepas que lo que vaya a pasar con Wren de aquí en adelante, no tiene nada que ver contigo, y las decisiones que él vaya a tomar, no tienen por qué ser juzgadas... pero de eso ya tendremos tiempo para hablar.

